

gos, y lo ha colocado triunfante baxo el sòlio á que lo destino su sabia providencia.

El ha hablado, y su voz es como un bálsamo saludable que se difunde por todas partes, para reunir, sanar y consolidar las cancerosas llagas, de que están cubiertos innumerables miembros: sus reales decretos expedidos hasta aqui no solo indican salir de la misma fuente que los que dió acabado de empuñar el cetro en 1808, sino que enriquecido su manantial con las saludables aguas de la humillacion, de la paciencia, de la mortificacion, y de la conformidad, correrán con abundancia sus raudales, para llevar la vida, y la salud, á los lugares mas remotos.

Asi ha restituido á nueva vida con su piadoso y justo decreto de 20 del que rige, al casi difunto cuerpo regular, que despues de haber venido á ser el objeto del desprecio y escarnio de todos los impios se hallaba desposeido de todos los medios de subsistencia, con escándalo de las leyes pátrias, y contra todos los principios sentados por los mismos que trazaban su ruina, baxo el especioso velo de una aparente reforma.

Tu cetro ¡ó mi adorado Fernando! será para tu pueblo escogido como otra vara milagrosa de Moyses, que sacándolo á salvo por medio de tan proceloso mar, de las manos de los iniquos, quedarán sumergidos en sus mismas aguas con todos sus proyectos: entonces unidos á tí, como los israelitas á su divino caudillo, entonaremos en dulces alabanzas... Vuestra diestra Señor ha ostentado su poder y fortaleza; vuestra diestra Señor destrozó á nuestros enemigos, y abatisteis del modo mas glorioso, á los que se atrevieron á oponerse á vuestros eternos designios.

Asi lo han hecho ya, los cuerpos regulares de esta capital levantando sus manos, y sus corazones al Señor por medio del mas angusto sacrificio, para atraer sobre el precioso vellon de tu magnánimo y piadoso corazon, el divino rocío de las celestiales bendiciones, que al paso que se empape de ellas, de-

